

Flor sencilla y delicada

Florecita cultivada
en el jardín del sufrimiento
primero desde tu infancia
y después en el Carmelo.

Tus pétalos se abrieron
a la dulce caridad
y a las espinas le diste
lo hermoso de tu humildad.

Tu sonrisa y mansedumbre
alegraron el terreno
donde por amor dejaste,
te plantara el jardinero.

Oh blanco y pequeño jazmín,
rosita suave y deshojada
gracias por tu lluvia de rosas
que envías desde tu morada.

Hoy tu casa es el cielo
esa patria añorada,
por él tanto amor dejaste
en éste suelo y suspiraste.

Porque la fe te decía
que allí a Jesús ya verías
lejos de este valle de lágrimas
y a Nuestra Madre María.

Flor sencilla y delicada
que nos sonrías y nos llamas
a seguir tu caminito
de pequeñez y confianza,
danos un jardín de rosas,
lluvia deseada y temprana
para que el calor del día
no marchite las plegarias
y lleguemos a la noche
con la lámpara en su llama,
con el aceite aún fresco,
la fe probada en constancia.

Hna. Teresa de Jesús